

BREVE E INCOMPLETA MIRADA A LA ANTIGUA - NUEVA HISTORIETA INDEPENDIENTE CHILENA

CARLOS REYES G.

* Esta es una versión ampliada y corregida del artículo publicado originalmente en el N° 1 de la Revista de historieta independiente internacional *Suda MeryK* (2005).

Hubo una época dorada de la historieta chilena. Hubo una época en que los guionistas y dibujantes publicaban todo lo que parían en sus mesas de dibujos y además recibían dinero por plasmar sus obsesiones. Así lo atestiguan la enorme cantidad de ejemplares que editoriales como *Zigzag*, en los 50, y luego *Quimantú*, en los 70, produjeron para ser distribuidos dentro y fuera de Chile (Argentina, Paraguay, Perú) Dicha producción llegaría a su clímax en los años 60. Hoy las publicaciones masivas son casi inexistentes en nuestro país. No obstante, la producción independiente está más viva que nunca.

“Se publicaban alrededor de 16 ó 17 revistas quincenales y la que menos vendía llegaba a los 21 mil ejemplares”¹ recuerda el desaparecido dibujante Máximo Carvajal, uno de los importantes protagonistas de ese boom. Historietas como *Jungla*, *Mampato*, *Mizomba* *El Intocable*, *El Siniestro Dr. Mortis*, *Condorito*, *El Capitán Júpiter*, *Mawa*, *Barrabases*, *El Jinete Fantasma*, *Dimensión Cero*, *Cabrochico* y un largo etcétera, se producían íntegramente en Chile y alimentaban un imaginario que iba desde el humor político y picaresco, hasta la aventura, la ciencia-ficción y el terror. Carvajal recuerda que durante el gobierno de La Unidad Popular existió una total libertad creativa, pero que en el fragor del socialismo surgió una nueva casta, la de los sociólogos: “Llegaron con la idea de que toda la historieta debía ser para el pueblo. Era divertido porque llegabas con un guión, venían los sociólogos y lo destrozaban”.²

¹ “Dibujo por instinto”, Entrevista inédita de Carlos Reyes a Máximo Carvajal, notable y recordado historietista, que falleció el 21 de agosto de 2006.

² *Ibidem*.

Pero una horda más feroz y aterradora haría desaparecer casi por completo a la historieta chilena de los kioskos, y lo que es más infame aún, a los lectores de sus casas. Pinochet y sus esbirros convertirían al país en un campo de concentración tras el golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, acabando con la virulencia expresiva de toda creación. El arte de las viñetas se mantuvo incipientemente y bajo sospecha hasta que en la década de los 80, aún en plena dictadura, la historieta como manifestación cultural volvería a surgir, tímida, pero efectivamente.

LOS LOCOS AÑOS OCHENTAS

1980: Los chilenos se sienten viviendo una distopía digna de Orwell. Desaparecidos, cesantía, tortura y circo mediático, son la realidad de una juventud que acumula rabia y frustración. Publicaciones como *Dr. Mortis*, el sempiterno *Condorito* y (hasta 1981) la popular *Barrabases*, son los últimos estertores de mejores épocas. Recién en 1982 (nueve años después del golpe de Estado) aparece la revista de poesía y gráfica *La castaña*, que da cabida a la expresión de nuevos dibujantes. La revista cultural *La bicicleta* publica por aquellos años la hilarante serie “Supercifuentes” de Hernán Vidal, uno de los grandes humoristas gráficos chilenos. En ausencia de nuevas publicaciones de historietas, la mayor parte de las revistas de oposición de la época dan cabida al humor gráfico. Por sus páginas desfilan las ácidas creaciones de Palomo, Rufino, Hervi, Gus, Nacor, Albornoz, Guillo, De la Barra y otros. Algunos de ellos colaboran desde el exilio. Junto a estas publicaciones surgen simultáneamente lugares como el ‘Trolley’ y ‘Garaje Internacional de Matucana’ que cobijan a bandas y artistas disidentes de la trova urbana y la “guitarrita de palo del Canto Nuevo”. Nacen las primeras tribus urbanas y la rabiosa música de *Los Prisioneros* marca a toda una generación. Pronto aparecen fanzines y revistas autogestionadas: *Tiro & Retiro* en 1983. *Ariete*, *Sudacas*, + *Turbio*, *De nada sirve* y *La Joda* en 1984. El boom de revistas independientes ya es un hecho consumado. Las influencias del momento son claras: Moebius, Manara,

Crumb, el *comix* under norteamericano, la argentina *Fierro*, de y todo lo que se pudiera conseguir fuera de Chile o en 'El Kiosko', única tienda especializada de la época y cuyos precios resultaban prohibitivos para la mayoría de los lectores.

El guionista Udo Jacobsen recuerda:

Empezamos imitando. Imitando a los maestros europeos y argentinos fundamentalmente y a algunos norteamericanos, a Moebius, a Manara, a Sió, a Breccia, a Maroto, a Crumb(...) Éramos algo así como unos bichos raros a los que prácticamente nadie tomaba en serio. Casi todos recordábamos que de pequeños salíamos con los viejos a cambiar historietas (...) Pero en ese entonces, la cosa se movía. En los ochenta estaba absolutamente parada. Puede que haya sido ese dejo de nostalgia el que nos llevó a llenar ese hueco. Claro que no éramos ya los niñitos que consumíamos superhéroes ni aventuras espaciales o de la Segunda Guerra. Habíamos crecido y habíamos leído a otros autores que por milagro comenzaban a aparecer en alguna que otra librería o en manos de alguien que viajaba al extranjero y traía alguna de esas maravillosas revistas para adultos³

En medio de la nada surgen nuevas publicaciones: *Beso Negro*, *Enola Gay*, *Matucana*, *Ácido*, *La Peste*, *Bandido*, *Trauko* y otras que se convierten en las trincheras de la nueva historieta "El underground aparece en Chile como una necesidad más que una opción. El costo de la impresión de una revista de calidad normal es elevadísimo y la censura moral y política a que se ve afectado el medio no permiten otra salida. No hay, sin embargo, detrás de esto una postura política clara. Se trata más bien de la simple constatación. En estas revistas lo que se respira es un aire de desenfado y una gran energía caótica. Son revistas que se esconden bajo el brazo para ser leídas en comunidad encerrados en un cuarto. Algunos nombres son incluso un desafío abierto a la moral reinante. *Beso Negro* es quizás el ejemplo más claro de esto.⁴

La nueva camada de dibujantes y guionistas deciden cambiar el nombre de lo que hacen y reemplazan el término de historieta por el de 'cómic' (préstamo del underground norteamericano) en un claro intento por

³ Jacobsen, Udo, "Mirando atrás". Disponible en línea en www.ergocomics.cl

⁴ Jacobsen, Udo, "Breve Historia del cómic", en *Cuadernos Hispanoamericanos* 482 - 83, "La Cultura Chilena Durante La Dictadura", Madrid, Agosto-Sept. 1990, pags. 258-259.

reivindicar sus propios bríos y distinguirse de la antigua tradición.

“En el fondo se trataba también de tiempos en los que todos queríamos expresar algo. Nos encontrábamos en plena dictadura y prácticamente todo lo que nos interesaba estaba prohibido o, por lo menos, mal visto. Entonces comenzamos a producir nuestros propios discursos. Con las mínimas y escasas armas que teníamos, con incipientes habilidades para el dibujo y el guión y con apenas algo claro de lo que se trataba realizar un cómic (...)Estaba naciendo con nosotros un tipo de publicación, a imitación de los norteamericanos, que pronto tomó el nombre de underground”⁵.

La primera revista en aparecer en kioskos es *Ácido* (Surgida gracias a la iniciativa de Pablo Alibaud, Daniel Turkieltaub, Osvaldo Sacco y Charles Smith en Diciembre de 1987). Antes ya había surgido *Beso Negro* (Un proyecto de Carlos Gatica, Udo Jacobsen y Lucho Venegas, fechado en 1986). Le siguen *Trauko* (bajo el empuje de los españoles Antonio Arroyo, Pedro Bueno y la argentina Inés Bagú, en Marzo de 1988); *Bandido* (Dirigida por Javier Ferreras en Abril de 1988); *El Cuento* (Al mando de Patricio Zamora en 1988) y una reaparecida *Matucana* (Impulsada por Alfonso Godoy en Enero de 1990)

Los contenidos de estas nuevas publicaciones son a ratos balbuceos adolescentes y la calidad de los trabajos resulta irregular. Muchas de las soluciones gráficas no son siempre afortunadas, pero se convierten en un estallido que canaliza efectivamente toda la rabia, frustración y deseos de comunicar de toda una generación. Muchas de estas publicaciones, sobre todo en sus primeras ediciones, completan sus páginas con material extranjero publicado sin permiso de sus autores en un intento por aumentar las ventas, o tal vez simplemente de llenar las páginas de una nueva historietta que está comenzando a dibujarse

“Estábamos descubriendo tantas cosas que no podíamos parar, queríamos que todo el mundo se enterara de que estábamos ahí y que teníamos algo que decir, aunque ni siquiera nosotros tuviésemos del todo claro qué es lo

⁵ Jacobsen, Udo, “Mirando atrás”. Loc.cit

que queríamos decir. Entonces optamos por decirlo todo, de una vez y agolpado, remedando todo tipo de estilos y discutiendo entre nosotros (...) Era una manera de entusiasmarlos y darnos ánimo para emprender proyectos que no tenían parangón en Chile”.⁶

La irreverencia, la rabia, la lucha callejera, el sexo y las drogas se convierten en temáticas recurrentes de la nueva generación de creadores. De entre las pocas revistas que, salvando la valla amateur, logran llegar a los kioskos, varias de ellas padecen la censura y requisamiento de algunas de sus ediciones consideradas pornográficas por la moral oficial. Para el dibujante y diseñador Ricardo Vega “Existía la necesidad de expresar, de abrir la boca, de decir algo. Existía una estética, el disfraz oficial era la rabia y el modelo de la movida española, pero había también una fuerte sensación de orfandad, un no sé lo que quiero, pero lo quiero YA”.

LOS CULPABLES DE TODO

Abundan las chaquetas largas, los abrigos negros, los militares en las calles, los ojos y labios pintados, los raros peinados nuevos, los niños aspirando neoprén y las primeras protestas masivas contra Pinochet. Las viñetas de los noveles autores empiezan a dar cuenta (consciente e inconscientemente) de esta ebullición social y luchan por encontrar aires nuevos en medio del sofoco.

“Hubo mucha onda *new wave*, —nos cuenta Vega— la autogeneración de una identidad transplantada. Por un lado estaban los hijitos de la *new wave* que dibujaban su mitología, por otro los que dibujaban la realidad, y finalmente unos pocos que buceaban en su interior. Para mí estos últimos eran los más interesantes. Dibujaban para ellos mismos y sus fantasmas”

Jóvenes dibujantes como Karto y Yo-Yo destacan en la vertiente más cercana a la New Wave de la que el primero de ellos fue un verdadero icono. Su visualidad muy influenciada por la movida española y su sensual ‘Kiki Bananas’, alimenta los sueños húmedos de parte de la generación de los 80. Frecuentes, en muchos tra-

⁶ *Ibidem*

bajos de la época, son las portadas con rostros rabiosos y desencajados por un grito dado a todo pulmón y las historias con voluptuosas mujeres ofreciendo sus cuerpos a seres destrozados, personajes incapaces de amar. Sexo anómalo, enfermo, en un Chile ídem, como en las páginas de 'El Conde de Matucana' de Ricardo Fuenrealba, especie de Vampiro ávido de sexo, tiernos cuellos y turgencias varias. Otro caso emblemático es el de 'Checho López', personaje creado por Martín Ramírez y que narra las desventuras de un perdedor y borracho consuetudinario. La historieta muestra sus peripecias de hombre común y sin dinero, especie de crónica social y de humor que se mueve en el ámbito de una historieta tributaria de la marginalidad, suerte de reflejo más oscuro del Condorito de Pepo.

Félix Vega es otro de los grandes creadores de la época. Da sus primeros pasos realizando portadas e historietas como 'Puppet City' y 'Las Entrañas de la Ciudad' para la revista *Bandido*. Este camino lo llevará años más tarde a residir en España para editar a través de la editorial Norma, su exitosa saga: 'Juan Buscamares'. Otros importantes dibujantes dignos de destacar son Clamton (Claudio Galleguillos) y Vicho (Vicente Plaza) Ambos retratan mundos interiores con un dibujo intenso y perturbador. Vicho con un estilo expresionista pinta sus enigmáticas introspecciones con audacia y delicada sensibilidad. Clamton crea su propio universo desquiciado poblado de "... paisajes oníricos, y a veces pesadillescos, (...) llenos de alusiones conscientes o inconscientes a órganos, plantas, espinas, células, virus y seres fantásticos rodeados por la indiferencia y crueldad de una naturaleza despiadada (...) Clamton podría ser un hijo bastardo del cineasta Canadiense David Cronenberg, pues al igual que éste, anuncia el cambio, la mutación y la enfermedad que subyace bajo nuestra carne y dentro de nuestras mentes. Sus cómics disectan el espacio y la carne con una lucidez lapidaria. Leer a Clamton provoca y afecta"⁷

Felva, por su parte, parece obsesionado con los peces e imagina surrealistas aventuras en mundos imposibles. Juan Vásquez, dueño de un trazo poderoso, crea en sus viñetas una ciudad de Santiago con un tinte épi-

⁷ Reyes, Carlos, "Clamton: La Verdad Sobre Plantas y Átomos". en: www.ergocomics.cl

co y futurista en que pinta verdaderos frescos de la época que muestran a hordas de habitantes descontentos en batallas campales en contra del brazo armado del poder. Recientemente Vásquez ha reeditado algunos de sus trabajos en el álbum *1986* y prepara ya por estos días la edición del segundo volumen. Lautaro dibuja a su inolvidable 'Blondie', cruza entre las fábulas apocalípticas tipo Mad Max y la violencia sexual de una dominatrix post nuclear. Escasa, pero contundentemente, el porteño Pato González hace desfilar ante los ojos del lector sus esperpénticas criaturas, cartoons en clave monstruosa, mientras la aventura futurista en las calles de Santiago campea en los trabajos de Gonzalo Martínez. La historieta de aventuras que mezcla la acción bélica y la ciencia-ficción surge de la pluma de Martín Cáceres. Su trabajo alcanzaría la cima en el álbum *Lebbeus Rahn* publicado por Javier Ferreras (importante editor independiente de la historieta local y director de la revista *Bandido*). Lamentablemente la continuación de la saga iniciada por Cáceres en este primer álbum, permanece inédita hasta la fecha. Otra artista, cuyos trabajos siguen dando que hablar en nuestros días gracias a su publicación en la revista *The Clinic* son los de 'Maliki', Marcela Trujillo. Cronista femenina que nos narra sus aventuras y desventuras sexuales con humor y desenfado. En los 80, cuando ella se encargaba de los dibujos y Huevo Días del guión, provocaron la ira de los conservadores con la polémica 'Afrod y Ziako en Noche Güena'.

LOS COLECTIVOS DE LOS 90

En 1990, con el advenimiento de la democracia, una a una las revistas independientes desaparecen para sumir a la historieta local en un letargo sólo remecido eventualmente por una escasa, pero potente producción de autores independientes. "A fines de la década del ochenta y principios de la del noventa —afirma el guionista Antonio Lobos— aparecieron tres publicaciones que muy pronto se convirtieron en un referente de la cultura de la época: *La Abuela Fuentes*, *Anarko*, *Pato Lliri*. Todas ellas eran producto de la autogestión de sus respectivos

creadores (Germán Miranda, Asterisco; Juan Carlos Cabezas, Jucca; y Christian Gutiérrez, Christiano) y circulaban en ediciones limitadas “artesanales” o semiartesanales, de venta mano por mano o en las escasas tiendas de historietas de esos años.”⁸ Jucca, Asterisco y Christiano pintan sus respectivos antihéroes, con un humor reflexivo, creando verdaderas postales de la marginalidad que al paso de los años han demostrado gozar de excelente salud y actualidad.

El reconocido periodista Francisco Conejera funda la revista musical *El Carrete* y más tarde la revista de rock e historieta *La Mancha*, con Karto como editor y cobijando en su interior a una serie de novísimos dibujantes como Kampf, Vampiro, Kobal, Ricardo Vega, Mac (Creador de ‘Los Melomaniacos’), Cassidy, Punky, Francisco Mendoza y una variopinta fauna de adolescentes y esporádicos colaboradores que llenan de rabia y rock and roll las páginas del pasquín.

Los años 90 es la década en que los historietistas chilenos se ponen al día en la producción de cómics mundial, gracias en parte a la aparición de tiendas especializadas como “Crazy all comics”. Llegan al país las ediciones españolas de las obras fundantes de Frank Miller, Bill Sienkewics, Alan Moore, Neil Gaiman y Grant Morrison entre otros. La avalancha abrumba y golpea a los lectores que, en pocos meses, disfrutan y absorben de una sola vez, y con retraso, una evolución que tardó varios años en producirse.

Pero los años 90 parecen ser también la década de los colectivos artísticos y de la libertad creativa. El grupo *Kiltraza* nace liderado por Rodrigo Salinas y Rodrigo Adaos. El grupo incursiona en la gráfica experimental dejando un puñado de notables publicaciones. Incursionan en la música con ‘Sonora Kiltraza’, en el fútbol con su homónimo club deportivo y en pantagruélicas performances dominadas por el azar y con la recurrente presencia de Carlos Lechuga, su actor fetiche. *Kiltraza* es todo un mito que aún hoy cuenta con gran cantidad de antiguos y nuevos seguidores. La agrupación artística (que continúa viva hasta hoy) ha producido en su larga vida una serie de publicaciones tan irreverentes como imprescindibles para entender el under-

⁸ Lobos, Antonio, “Marginalidad, Carnaval y Humor” *Anuario 2003, Día de la Historieta*, Ergocomics, Santiago de Chile, Pag. 6.

ground gráfico e historietístico de los 90. Sin un peso en los bolsillos, *Kiltraza* forjó su leyenda a punta de publicaciones fotocopiadas y luego impresas en pequeños tirajes y con un sistema de venta por mano, a la medida de sus lectores incondicionales. Antológico es el número ‘Kiltraza Cero’, cuyas portadas se hicieron con materiales del ex-piso de la sala Agustín Siré del departamento de teatro de la Universidad de Chile. En la actualidad, parte del grupo sobreviviente es liderado por Rodrigo Adaos y continúa realizando conciertos con ‘La Sonora Kiltraza’ y esporádicas publicaciones como ‘Niñitos Símbolos, Proceso de Rehabilitación Ineficaz’, ‘Nautópica Kiltrasaland in Progrés’, ‘Chucho Raza’, ‘Maputxe’ e incluso incursiones literarias como ‘El Azar Absoluto de la Voluntad’.

En esta década nace también el colectivo *Ergocomics*, que agrupa a dibujantes de los 80 y a nuevos talentos. El grupo se conforma en torno a la edición de tres álbumes de historietas agrupados bajo el título de “La Ruta de los Arcanos”. Con ellos inician una serie de cuidadas publicaciones independientes como *Ojo Bizarro* y *El Antipoeta Sanhuesa* de Christiano; *Horacio y el Profesor* de Gonzalo Martínez; *La Dispersión del Afekto* de Reyes, Vega y Christiano; el libro *Fragmentos Terminales* de C. Reyes y el libro de teoría: *Leyendo cómics: Guía Introductoria al Lenguaje de la Historieta* de Udo Jacobsen, entre otras publicaciones. El grupo mantiene en la actualidad un completo sitio web dedicado a la historieta chilena y latinoamericana con artículos, entrevistas y cómics on line (www.ergocomics.cl) y desde fines de 2003 se encarga de realizar un evento anual, “El Día de la Historieta”, que comprende exposiciones, concursos, la publicación de un anuario y un premio al trabajo de grandes figuras chilenas dedicadas al arte bidimensional.

El diseñador e ilustrador Ricardo Vega es otro de los autores que comienza a perfilarse en esta década. Con sus publicaciones *Sopa para Uno* y *Electro-encéfalo-grama* pone un énfasis en el trazo, en el dibujo mismo: “...la mano —dice Vega— te permite un control físico del dibujo, de la línea (...) dibujar es un acto del cuerpo entero, no sólo de la punta de los dedos. Es como si la

mano fuera una extensión que registrara tus procesos mentales (...) Lo digital permite equivocarse, volver atrás, de alguna manera elimina el temor a la página en blanco, que en el fondo es el temor al error y a manchar la virginidad del papel”.

Otro tándem creativo digno de mención es el formado por Mauricio Herrera en dibujos y el editor y dueño de “Visual Ediciones”, Javier Ferreras en guión. Ambos crean *Diablo*, suerte de superhéroe que flirtea con el horror y la acción. El personaje encuentra eco en el público joven ávido de aventuras, la cuidada edición a todo color se distribuye en kioskos y alienta las esperanzas de publicación de los nuevos creadores.

Miguel Higuera, destacado guionista (Quien ya había trabajado junto al dibujante Christiano en el fanzine *Barrio Sur*, cuna del popular “Pato Lliro”) crea su propio personaje: ‘Sicario’. Un adolescente que bascula entre estudiante de enseñanza media y asesino a sueldo. Los precisos guiones de Higuera, con clara influencia del nuevo cómic norteamericano, se publican (nuevamente bajo la gestión de Javier Ferreras) en un tomo unitario titulado *Sicario: Bocetos de una Historia* con dibujos del uruguayo Diego Jourdan, Jucca, Martín Cáceres, Félix Vega, Christiano, Kampf, Ficum, Juan Salinas y Carlitro.

El guionista y dibujante “Zombie”, devenido en la actualidad en Dr. Zombie y productor de la radio Rock & Pop, es el responsable de un hecho insólito en la década. Funda su propia editorial independiente: “Dédalos” y edita gran cantidad de material que se distribuye a lo largo de todo el país en cuidadas ediciones a todo color y de periodicidad mensual. Entre sus publicaciones destaca una saga de aventuras de su propia autoría: *Rayen* y los números autoconclusivos: *Kick Boxer* y *Sicario*. Desafortunadamente “Dédalos” se pierde a sí misma en el laberinto financiero y cierra definitivamente al poco andar.

Todas estas experiencias editoriales tienen vida breve. Todo parece indicar que a) la historieta como mercado no funciona b) que los intereses de los creadores no están en consonancia con los del gran público o c)

ninguna de las anteriores. Lentamente los historietistas de los 90 despliegan nuevos temas en lo narrativo, pero aun miran con devoción a los grandes autores ingleses y norteamericanos del momento.

EL 2000: LA CAMADA NOVÍSIMA

Al comienzo de la década Andrés Lozano en guión y Víctor Calderón en dibujos crean la interesante saga de ‘Santomas’, que editan bajo sello Aequinus Comics a todo color. En ella cuentan una novedosa historia. Se trata del modesto padre Tomás, un cura de una capilla de población que se ve obligado a defender a sus feligreses de la amenaza del narcotráfico y decide hacerlo disfrazado del justiciero “Santomás”. La aparición de la historieta contó con una saludable exposición mediática, poco habitual para la escena local, pero común para el género de los vengadores enmascarados.

Contra natura y gracias al influjo de quizás que extraños mecanismos, el país sigue produciendo nuevas hornadas de talentosos dibujantes, dispuestos a doblar la mano a la abulia generalizada dominada por los medios de comunicación y el exitismo barato del nuevo Chile. Rodrigo Salinas es uno de ellos. Salinas (ex miembro de Kiltraza) es un autor joven y fundador del colectivo “La Nueva Gráfica chilena”. Ha publicado ‘Rata Galdames Land’, ‘Morgan Shila’, ‘Los Viajes de Massachusetts’, ‘Arturo Prat Is Not Dead’ y ‘La Isla del No’, entre otros trabajos. En sus dibujos flirtea con los iconos reconocibles de una chilenidad cruzada por la hibridez cultural. Sus comics ilustrados o sus ilustraciones “acomodadas”, llenas de guiños infantiles sazonados con un desfachatado y a ratos perverso sentido del humor. Salinas publicó en el 2006 su álbum *Calm Before the Storm* que compila la mayoría de sus trabajos hasta la fecha.

Por su parte La Nueva Gráfica chilena (LNGCH) ha entregado una ejemplar cantidad de publicaciones como ‘La Foto Normal’, ‘La Inconmensurable Machupichulandia (Into The Hive)’, las letras A,E,I,O,U, cen-

tenares de stickers, postales y una serie de publicaciones recientes agrupadas bajo el nombre genérico de *La Nueva Galería de Bolsillo*, “colección” que sus editores cerrarán al alcanzar los 100 ejemplares. Sólo desde mediados del 2005 hasta fines del 2006 ya han sido editados los 8 primeros números de este centenar y que, en estricto orden, presentan trabajos de la propia LNGCH, Pablo Castro, Salinas, Rodrigo Lagos, Christiano, Carlos Lechuga en contubernio con Rodrigo Salinas y un ejemplar de iconografía urbana con temporánea de varios autores. La vida del colectivo se debate en la actualidad entre sus múltiples publicaciones y exposiciones varias.

La delgada y pálida Cristina “Niktálope” Arancibia, estudiante de arte, edita *Niktálope*, su propio fanzine en el que combina su predilección por los tanques, los gatos, los muñecos, la segunda guerra, William Burroughs, y *La Sociedad del Espectáculo* de Guy Debord. Ilustra sus pesadillas con dibujos de estética feísta y collages de zombies, robots, esqueletos. A menudo sus dibujos parecen visiones de Auschwitz. Sus textos son una combinatoria de citas de autores y definiciones sacadas de diccionarios que recorta y pega sobre la página, o que simplemente reescribe con su característico estilo. Ella misma vende sus revistas, cajas, posters y tarjetas impresas en láser y en fotocopias color y blanco y negro. Uno de sus últimos trabajos es una versión libre de la historia de la Condesa Sangrienta, Erzébet Bathory.

Jéssica Espinoza es una joven silente y observadora que crea nicks tan ingeniosos como Realidad o Higienissicadiscreción, pero que habitualmente responde también al nombre de Jéssica Espinoza. Entre sus publicaciones están los collages de ‘Manos Mecánicas’ y sus inquietantes dibujos en alto contraste para ‘Común’. Jéssica usa en sus ediciones cartón corrugado, serigrafías y fotocopias. Su particular y hermético universo admite muchas interpretaciones, aunque intuyo que ella no estaría de acuerdo con ninguna.

Nicolás Silva (Nyco) Es un dibujante-guionista lleno de recursos y con varias ediciones independientes a su haber. Colabora en diversos colectivos de historieta autogestionada como “Informe Meteoro” y “Tinta Ne-

gra”. Nicolás posee un dibujo rico en detalles y texturas. Sus historietas siempre irreverentes, exhiben un tipo de humor negro y sin concesiones.

El prolífico Carlos López (Coky) ha dado vida a una serie de estrafalarios personajes muy cercanos a la sensibilidad infantil como ‘Vladimir’, ‘Chupacabras’, ‘Sabanitas’ y ‘Kiwis’. En sus trabajos, Coky exhibe una muy particular forma de entender el mundo y el humor.

DE VALPARAÍSO CON AMOR

La quinta región ha sido siempre cuna de grandes autores, un foco rico en eventos de historietas y un caldo de cultivo para dibujantes de humor. Uno de sus representantes más emblemáticos es Jucca con su reflexivo y pelilargo ‘Anarko’, personaje al que en la actualidad ha abandonado completamente, para continuar con sus cuoras de ácido humor en las páginas de sus recientes historietas que parodian a films de gran éxito como ‘Star Mal’, ‘X-Cremen’, ‘Matutex’, ‘Harry Poto de Botella’ o ‘Spuberman’. Jucca es uno de los gestores del sitio web www.comicchile.cl

De la plumilla de otro talentoso dibujante oriundo de la región y habitual colaborador de Jucca, llega el cartoon perverso y psicótico. Se trata de Marko Torres con sus revulsivos ‘Hermanos Rata’. Torres es uno de los pocos jóvenes dibujantes chilenos que ha accedido a las grandes editoriales con un libro de historietas para todo público.

Cristián Díaz (TEC), también de la quinta región, es el creador de ‘Capitán Chile’, un superhéroe porteño que sobrevuela los ascensores de Valparaíso. TEC confidencia en un texto publicado en el número 6 de la serie, que su creación es un homenaje a una antigua fotonovela llamada ‘Capitán Chile’ “... donde un anónimo actor encarnaba a un luchador virtuoso que seguramente se alimentaba con una rica cazuela o plato de porotos con riendas antes de salir a castigar a los delincuentes” y aunque TEC reconoce jamás haberse topado con un

ejemplar de aquella mítica (y acaso apócrifa fotonovela) ha decidido retomar la tradición y dibujar su propio paladín de la justicia para canalizar su peculiar sentido del humor. En el mencionado episodio 6, el malvado alienígena Ozamu Bin Alien, aterriza en Pancho City para arrebatárle parte de su invaluable patrimonio: el pequeño Colorito (versión “retardo mental evidente” de Condorito) Chanza y chimuchina a destajo en esta historieta de humor super héroico. TEC es además un estudioso de la historieta chilena y sus notables artículos han sido publicados en la *Revista Latinoamericana de Estudios sobre La Historieta* que se edita en Cuba y que ha dedicado largas páginas a nuestros personajes. A fines del 2006 se espera la edición de un libro de TEC (financiado por el fondo del libro) y que realiza un recorrido histórico a través de algunas de las más emblemáticas portadas de nuestra historieta.

Varios de los creadores de la quinta región como Pato González, Jucca, Marko Torres, Renzo Soto, TEC aunaron fuerzas y crearon la reciente “Nalga Comics”, pasquín de humor de distribución gratuita que cuenta además con trabajos de Christiano, Mac, Abbay, Romina Toro, Maximo Kalfuman, Aldo Ruiz, Nelson Soto y Aterisko.

LOS COLECTIVOS DEL NUEVO SIGLO

La nueva generación de historietistas abre los temas a nuevos derroteros y una vez más la vieja consigna de “Chile, país de poetas” es negada por la de “Chile, país de humoristas” y el humor parece ganar la partida. La búsqueda de la primera década del siglo XXI comienza de la mano de nuevos (y más informados narradores) cuya bandera parece centrada en el desarrollo de una síntesis que quiere mezclarlo todo en una mirada distanciada, desprejuiciada e irónica de la realidad.

El colectivo *Tinta Negra*, conformado por guionistas y dibujantes jóvenes, publica una homónima revista de historietas que ha logrado permanecer en el tiempo gracias al esfuerzo de sus integrantes. No obstante, a la

fecha de escritura de este artículo, la publicación vive un período de reformatión que ha impedido la salida de un nuevo número. Los miembros más estables del staff son Felipe Villarroel, Ariel Cid, Demetrio Babul, Ítalo Ahumada, Carlos Eulefí, Lorena Pérez, Claudia Valiente, Gabriel Hernández y Nicolás Silva. Sus historietas dan cuenta de un amplio universo gráfico y temático. *Tinta Negra* se pasea por el humor, el drama y la aventura. No hay límites para sus contenidos. La impresión digital hace que la revista tenga una muy buena presentación y entre sus páginas se vislumbra el imaginario de lo que se viene. Los muchachos venden su revista en cuanto evento de historietas se produce y en cada número invitan a algún guionista o dibujante a escribir el prólogo de la revista, dejando al redactor invitado en total libertad.

Informe Meteoro es otra publicación fruto del trabajo colectivo. Una de sus peculiares características es que todos sus colaboradores comparten un mismo universo creativo. La idea original de los autores Huicha y Chacón es simple: una pareja de extraterrestres, Yelson y Lomax, es enviada desde el planeta Irenko para realizar un informe preciso de la vida en la tierra. Para ello se parapetan en la casa de un humano muy especial, Aldo Alquinta, cinéfilo, lector empedernido y cesante por opción (dicho individuo existe en la realidad y su peculiar vida ha inspirado la creación del personaje). Todos los guiones de *Informe Meteoro* giran en torno a estos personajes y sus descabelladas aventuras, llenas de humor, actualidad política y citas a la cultura chilena. Cada dibujante puede imaginarse a los Irenkanos como se le antoje, a condición de que respete sus características esenciales. En cada edición, además de las historietas, se puede disfrutar de falsas entrevistas, separatas de turismo interesante y textos pseudocientíficos. Ángel Bernier, Ricardo Vega, Melina Rapiman, Huicha, Esteban Chacón, Carlos López Balló (Coky), Carlos Lechuga, Traslaviña, Granitoman, Roberto Armijo (Robart) y Gabriel Hernández son parte de la troupe meteórica que número a número siguen dando vida a un universo tan gracioso como descabellado. Ambos colectivos artísticos ('Tinta Negra' e 'Informe Meteoro') cuentan con varios fanzines en la calle, reúnen a un puñado de auto-

res que trabajan duramente para mantener sus publicaciones circulando en ferias y eventos de historietas, pero su esfuerzo ya empieza a cosechar seguidores.

“El Sindicato de la Imagen”, es otro incipiente y entusiasta grupo que mezcla ilustración, diseño y textos en productos de bajo costo que incluyen un manual de instrucciones para que sus lectores se animen a construir sus propios fanzines. Revistas literarias y políticas autogestionadas como ‘Casa Grande’, ‘Barco Ebrio’ y ‘Mercado Negro’, han albergado también en su interior páginas de humor gráfico e historietas. Digna de mención es la revista de Humor negro ‘La Momia Roja’, que se publicó brevemente como suplemento gráfico de la revista literaria *La Calabaza del Diablo*. ‘La Momia Roja’, actualmente sólo disponible en internet, es dirigida por Christiano y cuenta entre sus colaboradores a dibujantes señeros como Palomo y Hervi y a talentos más recientes como Jorge Varas, Rodrigo Salinas, Pedro Peirano, Leonardo Ríos y a destacados artistas extranjeros como los argentinos Langer, Mariano Ramos, Furnier y Angonoa, y el cubano Alén Lauzán. La revista incorpora una hilarante fotonovela con un staff fijo: Loreto López, Garryflex, Reyenstein y Stephens. La Momia Roja se erige como la gran esperanza del nuevo humor chileno. De reciente aparición es ‘El Mono Juliao’, suplemento de humor de *The Clinic* que (no por casualidad) cuenta entre sus filas a buena parte del staff de La Momia Roja.

Milton Izurieta y Jorge Toro son los cerebros detrás de ‘Sin Huesos’. Según reza su declaración de principios: “Sin Huesos es una agrupación artística, basada en la autogestión, con el fin de poseer el control y la libertad absoluta en su obra”. El resultado final es una revista experimental en la que sus autores se exponen a destajo. Las páginas llenas de automatismo de Toro, cohabitan con la particular mirada sobre el mundo de su camarada Milton. La pareja artística ha invitado a otros autores a colaborar en las páginas de su revista, al tiempo que incursionan también en largas performances. Simultáneamente, Milton se ha abocado a la realización de un exitoso evento anual de historietas en Puente Alto y Toro le habla al mundo desde “Tierra Urbana”, su

propio programa cultural, que se emite por Radio Tierra todos los viernes a las 15 hrs.

La lista de nuevos creadores en activo (y provenientes de diversos lugares del país) es larga y heterogénea: Renzo Soto ('Super Vaca'); Daniel Jeldres ('Ovejas Negras'); El grupo PAC (Pazine); Diego Maya ('Futuro Comics'); Carlos Carvajal y Salvador Arenas ('Fin de Milenio'); César Fuentes ('Conejín'); El colectivo 'Spermio'; Patricio Valladares ('El último Respiro'); Franco Rampoldi ('Ediciones Éter'); El colectivo "Acuarela"; el humorista gráfico Ixtar y Luis Zúñiga ('Hombre Cordillera'), entre otros.

DOS OPINIONES Y UN EPÍLOGO

No obstante lo expuesto, Ricardo Vega recapitula el presente de la historieta chilena con cierta distancia crítica:

"Pensábamos que estábamos en el ensayo del estallido, en el momento previo al orgasmo y que todo lo negado durante la dictadura militar iba a estallar en todos lados. Teníamos las ganas basadas en la esperanza y pensábamos que el cambio iba a ser automático porque ya no había enemigo. Pero no hubo esa voluntad, y hoy día seguimos con intentos aislados, sin movimiento, sin escena y con el fantasma de decir lo propio en un contexto que aún no es propicio a la creación".

Para el humorista gráfico Christiano (Creador de 'Pato Lliro', el libro objeto *Ojo Bizarro* y las tiras cómicas 'El Antipoeta Sanhuesa', 'Juanita Lacrimosa' y 'Cucho y Cata') en la actualidad la historieta chilena se mueve entre dos aguas: "Continúa la misma conversa... que la crisis editorial, que los editores no pescan, todo parece viajar atrás en el tiempo, volver a los 80s y 90s, pero hay nuevos rostros, nuevas revistas y —lo mejor— renovadas ganas".

Las publicaciones se multiplican en el 2006, la lista comienza con la edición de dos álbumes de lujo: *Chao No Más* de Hervi y *La Calma después de la Tormenta* de Salinas, ambos libros son producidos por Aplapac con

fondo gubernamental. Los hermanos Luis y Miguel Contreras editan la revista *Caleuche* que se distribuye en todo Chile. Representa una experiencia comercial inédita en mucho tiempo en nuestro país y recoge el trabajo de una nueva generación de historietistas. JC Sáez Editor (que ya ha publicado las aventuras de Ogú y Mampato) se arriesga con la publicación de *Bilis Negra*, interesante historieta de ciencia-ficción con dibujos del notable Fyto Manga y guión del físico Mario Markus. Ediciones B lanza *Coré*, un libro homenaje a uno de los grandes ilustradores chilenos de todos los tiempos con selección y prólogo del reconocido fan del ilustrador, el fotógrafo y docente de la UC, Juan Domingo Marinello. El colectivo "Ferozes Editores" prepara un volumen que recopilará todas las historietas del mítico 'Supercifuentes' de Hervi. Simultáneamente un grupo de diversos autores prepara para fines del 2006 la aparición del libro de cómic experimental "Rayo al Ojo" (otro proyecto posible gracias a fondos del estado) mientras trabaja en una exposición colectiva de historieta belga y chilena para comienzos del 2007. Otro hecho inédito sucede también en el 2006, cuando por primera vez un historietista es nominado a los premios Altazor y gana. A Hernán Vidal, Hervi, le toca iniciar la lista. El Fondo del Libro crea, gracias a la gestión de Jorge Montealegre, el premio "Von Pilsener" que se ha otorgado por primera vez a la trayectoria de los dibujantes locales. Se realizan gran cantidad de eventos y exposiciones a lo largo de todo el país. El museo de Bellas Artes abre sus puertas a la historieta local y extranjera, exhibiéndola en sus salas ubicadas en los malls más concurridos de la capital e incluso un grupo de dibujantes es invitado a una cena en el museo junto a la presidenta Michelle Bachelet. Cineanimadores (que ya ha dado vida animada a los fundamentales Mampato y Ogú de Themo Lobos) se encuentra en pleno proceso de reproducción del film animado de 'Condorito', el emblemático personaje creado por Pepo. Año tras año, decenas de estudiantes realizan sus tesis y documentales sobre el género de la historieta, refiriéndose a ella como si de un tibio cadáver se tratara. Periódicamente se habla de historietas en los medios, pero se retoma el viejo tema de la crisis editorial y la falta de lectores. Paradójicamente los autores siguen produciendo y au-

toeditando sus trabajos por el mero placer de verlos inscritos sobre el papel, haciendo que las publicaciones independientes continúen multiplicándose, conformando un panorama creativamente auspicioso y disímil que, no obstante, sigue los pasos de la autogestión y de la distribución en pequeños reductos de fans e iniciados, sin mayor impacto. Y, sin embargo, se mueve.

Al terminar de escribir este opúsculo, la historieta chilena goza de plena vitalidad, lo que no es óbice para que muchos de sus autores sigan fuera de un circuito cultural que los rechaza (sólo recientemente uno de los fondos gubernamentales ha vuelto a incorporar a la historieta en una de sus categorías), dibujantes fuera de un círculo del arte que desprecia el género, artistas lejos de la gestación de una incipiente industria editorial, y más lejos aún de alcanzar la atención de un público masivo. Las nuevas expresiones se siguen desarrollando contra viento y marea, y lo que resulta más desafiante (y positivo) contra toda expectativa. Y, tal vez, a la historieta no le importe estar fuera del límite, tal vez guste de ser un arte excéntrico (lejos del centro) para así dar cuenta, sin restricción, de sus propias preocupaciones. Parafraseando a Mark Twain diremos que la historia no se repite, pero al menos rima, y lo que ya se dijo de los ochentas, bien podría aplicarse al diverso presente de nuestra historieta autogestionada e independiente: “aparece en Chile como una necesidad más que una opción”.